

L

LA ÉTICA-ESTÉTICA VISTA EN LA VOLUNTAD DE PODER, EL ETERNO RETORNO Y LA TRANSVALORACIÓN DE LOS VALORES DE NIETZSCHE*

Andrea Fierro **

Resumen

El objetivo de este trabajo consiste en mostrar una interpretación de tres posturas del filósofo de Röcken desde una óptica ética-estética, lo cual esperamos, nos permita evidenciar como ética y estética se mezclan constantemente hasta hacerse una y la misma cosa. En este orden de ideas este breve escrito estará dividido en cuatro partes: la primera dedicada a la voluntad de poder, la segunda al eterno retorno, la tercera a la transvaloración de los valores y la última se encargará de algunas conclusiones preliminares, esto teniendo en cuenta que la presente investigación hace parte de un trabajo de grado que aún no ha finalizado.

Palabras clave: ética, estética, voluntad de poder, eterno retorno, transvaloración de los valores

Introducción

Escribir y hablar de Nietzsche, un autor tan conocido, tan leído, comentado y discutido es quizás una tarea que parece inoficiosa o repetitiva, en gran medida por la enorme fuerza de atracción que generan sus palabras y por lo seductor de sus múltiples máscaras, sin embargo, es tarea hartamente oficiosa y distintiva en tanto que sus textos se prestan para interpretaciones variadas. Es por ello que el esfuerzo de esta investigación es el de mostrar una interpretación de tres posturas del filósofo de Röcken desde una óptica ética-estética, lo cual esperamos, nos permita evidenciar como ética y estética se mezclan constantemente hasta hacerse una y la misma cosa.

Las tres nociones nietzscheanas trabajadas en este texto, son evidentemente de las más conocidas y quizás comentadas por múltiples estudiosos del autor, por estudiantes y maestros de filosofía, empero, el objetivo de esta investigación no

* Texto Presentado en el XV Foro Interno de Filosofía “Alonso Corrales”

** Estudiante de Filosofía, Universidad libre de Bogotá.

es limitarnos a dar una mera explicación conceptual de cada una de ellas. Así pues, en un párrafo y a modo de introducción daré mi lectura e interpretación muy resumida de cómo cada una de estas cumple el rol de elemento en una obra de arte, la existencia del hombre.

La vida es la obra de arte y el hombre hecho artista es el lienzo en el que dibuja la voluntad de poder, el mármol en el que la transvaloración esculpe valores y la sinfonía en la que devienen las fuerzas del eterno retorno. La vida es plástica en tanto que la voluntad de poder la modifica y la moldea, la transvaloración la valora dándole rasgos distintivos y particulares pero sobre todo es música cuando el eterno retorno en el choque de fuerzas le imprime tonalidades y melodías en aquel instante de superación, en aquel instante alegre, danzarín y azaroso, en aquel instante que desea repetirse tantas veces como sea posible.

En este orden de ideas este breve escrito estará dividido en cuatro partes la primera dedicada a la *voluntad de poder*, la segunda al *eterno retorno*, la tercera a la *transvaloración de los valores* y la última se encargará de las conclusiones preliminares, esto teniendo en cuenta que la presente investigación hace parte de un trabajo de grado que aún no ha finalizado.

1. La pintura de la Voluntad de Poder

Si, algo invulnerable, inseputable hay en mí, algo que hace saltar a las rocas: se llama mi voluntad. Nietzsche,
Así habló Zaratustra

La voluntad es el elemento genealógico de la fuerza, en tanto que es la síntesis de todas las fuerzas, pues la genealogía interpreta y valora. Así las cosas, solo podemos concebir la fuerza en relación con otra fuerza y como inseparable de un poder ser afectado, como sensibilidad, sensación y afectividad. La voluntad de poder se manifiesta en la fuerza de dos maneras, determinando la relación de las fuerzas entre sí y siendo determinada por las fuerzas desde su propia manifestación, es decir, la voluntad de poder se manifiesta como afectividad y como determinación de la fuerza en la afectividad de sí misma. La fuerza puede y la voluntad de poder quiere, se metamorfosea y se determina en cada caso según lo que determina, la voluntad de poder es la unidad de lo múltiple.

La voluntad de poder se valdrá de aquel alegre mensaje que en boca de Zaratustra conducía a la libertad, a la libertad de un hombre reactivo, de un espíritu pesado, cansado y resentido, de un animal humano que al no querer prefirió resignarse y aguardar en la nada; pero el querer de la voluntad alegre libera, un querer que cree, un querer que crea nuevos valores liberando, haciendo ligero aquel espíritu. “Los grandes creadores serán aquellos individuos que tienen

una gran voluntad de poder” (Botero, 1992: 79).

La voluntad de poder no hace referencia a una ambición de dominio político, ni a un goce por el sometimiento de otros. La voluntad de poder, goza de la acumulación de fuerzas y del poder, pero solo porque es esencial para la vida personal del hombre y para su conservación. El poder entonces podemos interpretarlo como aquel impulso en el hombre que lo motiva a superarse, a ser mejor en lo que hace, al artista a ser virtuoso.

Entonces, la voluntad de poder es una autorregulación, un poder autorregularse a sí mismo, hace auto-nomo al afecto, a la pasión y al sentimiento. La voluntad de poder es sensible, afectiva, plástica y se metamorfosea. Demuestra como el cuerpo domina aquello conocido como el ‘yo’ o eso denominado el ‘alma’.

“¿Qué es bueno? Todo aquello que eleva la sensación de poder, la voluntad de poder, el poder mismo dentro del hombre. ¿Qué es malo? Todo aquello que proviene de la debilidad. ¿Qué es felicidad? La sensación de que el poder crece, que se supera una resistencia” (Nietzsche, 1997: 4). El poder y la fuerza como ingredientes básicos de la voluntad de poder, le dan los colores éticos y estéticos que queremos evidenciar pues solo a través de ellos es posible moldear y aprovechar su plasticidad en la creación y en la afirmación.

2. La sinfonía del eterno retorno

Este segundo concepto es puesto en este orden debido a la necesidad innegable que tiene de la voluntad de poder; está basado en el querer, en la apropiación, en la decisión y vigorosamente en la afirmación.

El eterno retorno es el modo de querer la voluntad, querer solo es posible sobre todo lo que se ha querido, sobre el tiempo. El tiempo como en la visión del enano, donde lo que se conoce como futuro está inscrito en el pasado, en el lugar donde lo nuevo es la afirmación del pasado que retorna en el instante. La afirmación de la vida conlleva querer esa máxima voluntad de poder, denominada por Nietzsche como eterno retorno, conduce al instante en que habrá de manifestarse nuestra voluntad haciendo activas todas aquellas fuerzas reactivas que regresan cual impulsos volitivos en el choque de las fuerzas. Queriendo la voluntad de poder acudirá el eterno retorno, afirmando se superará su prueba.

“La grandeza del hombre está en ser un puente y no una meta: lo que en el hombre se puede amar es que es un tránsito y un ocaso [...] Yo amo a quienes, para hundirse en su ocaso y sacrificarse, no buscan una razón detrás de las es-

trellas: sino que se sacrifican a la tierra para que ésta llegue alguna vez a ser la del superhombre” (Nietzsche, 1980: 36)

¿Qué se repite en el eterno retorno? La repetición del eterno retorno se da en la ética de cada individuo, en el talante de su espíritu respecto a la voluntad de poder enmarcada en su propio destino, es decir, dentro de la base de todo aquello que quiere, ha querido y querrá.

Zaratustra nos enseña “¡Haced siempre lo que queráis, - pero sed primero de aquellos que pueden querer!” (1980: 242). Ser primero de los que pueden querer el eterno retorno, no de los que abrazan con modestia pequeñas felicidades, de los que se resignan, se arrepienten y se remuerden de algún querer. El eterno retorno hace del querer algo eterno. Querer en el eterno retorno es crear. Y el crear basado en el querer, es actuar.

Actuar, ser sujeto solo si se actúa, ser sujeto en la acción. ¿Qué acción? La de querer, el querer es lo más importante para el eterno retorno pues se trata de querer la repetición. Querer que se repita el instante tantas veces como sea posible, querer cada instante con la misma intensidad, darle el mismo valor a cada momento, querer que retorne con furia una y otra vez. Sed primero de los que quieren.

La importancia del querer es vital en el desarrollo de la noción de eterno retorno en la filosofía de Nietzsche, en ésta como en las trabajadas en el presente capítulo. Hablamos pues de un querer que quiere la vida, un querer creador que quiere hacerse eterno. Para superar la prueba del eterno retorno es necesario efectuar la transvaloración de los valores sustentada en una decidida voluntad de poder, por dicha razón, la voluntad de ocaso será fundamental en aquel proceso y la creación será el elemento estético más importante para la realización y justificación de la vida.

3. La escultura de la transvaloración de los valores

Para llegar a este punto nos hemos valido conceptualmente de los anteriores apartados dedicados a la voluntad de poder y el eterno retorno, no sólo para hilar las ideas de cada uno sino para intentar demostrar su funcionamiento. Hablamos de funcionamiento, pues en lo práctico es posible concatenarlos y ejecutarlos en aquel mismo orden, es decir, para superar la prueba del eterno retorno de la que se habló líneas arriba, es necesario realizar la transvaloración de los valores, pero solo es posible transvalorar mediante el uso de la voluntad de poder, entonces, esta última adquiere sentido y funcionalidad en tanto está

ligada a la manifestación de una decisión humana de afirmar la vida. Decisión puesta en práctica en aquel instante que nos pone a prueba en el eterno retorno y nos conduce a superarla rompiendo las viejas tablas de valores, es decir, transvalorando los valores. Creando nuevos valores. Pero, ¿quién podrá realizar esta tarea que abonará el terreno para el superhombre? El artista, el creador como aquel que da valor a las cosas, como aquel que hace la vida soportable en la afirmación, en el aumento de la voluntad de poder desde un incremento del sentimiento vital. Es este el artista dionisiaco, su arte es el de transformar y transformarse a sí mismo, transvalorando todos los valores de su cultura.

De esta manera, la transvaloración de los valores grosso modo, consiste en el arte de crear nuevas tablas de valores destruyendo las viejas, modificando el valor en ellas, todo ello a través del poder de la afirmación y la decisión. Valiéndose del recurso activo de la voluntad de poder y realizándose en la venida del eterno retorno.

En su hora más silenciosa el hombre quiere perecer, pues el hombre es algo que debe ser superado. El abismo espera por el hombre que quiere hundirse en su última profundidad para mirar luego hacia la luz, la voluntad de poder se reserva para la gran victoria, que es superar el eterno retorno ejecutando la transvaloración de los valores. Hundido está el convaleciente, su cura, su redención es el canto, cantar le es propio al convaleciente, a aquel que quiere su destrucción para surgir en la creación de nuevos valores. El convaleciente busca su última profundidad, su hundimiento, está enfermo de su propia redención; tiene que cantar de nuevo, cantar nuevas canciones para curar su alma. Entonces podemos decir que la transvaloración consiste radicalmente en un cambio en la forma de valorar “La apreciación en lugar de la depreciación, la afirmación como voluntad de poder, la voluntad como voluntad afirmativa” (Deleuze, 1986: 240).

Al ser la transvaloración de los valores una creación se reivindica y pone de relieve la figura del artista como quebrantador. El más odiado es el quebrantador, el creador, pues destruye todas las viejas tablas de valores. El artista, en su querer creativo es capaz de cambiar el paradigma de valor que le ha sido impuesto. Si es posible embellecer la vida con una mirada artística, este hombre como obra de arte potenciará y revitalizará su voluntad de poder, la motivará a la afirmación constante, permitirá un deseo por repetir esta vida que afirma, querrá un querer eterno sobre tablas de valores nuevos, este artista desea hundirse en su ocaso, enfrentar el eterno retorno, transvalorar creativamente y salir a la luz de una nueva tierra, una tierra ligera que albergará a los ancestros del superhombre, una tierra abonada por espíritus libres, danzarines, dionisiacos, que

ante todo saben reír y querer.

Conclusiones

Nos es posible decir ahora que la transvaloración permitirá el acople de las fuerzas reactivas que con el eterno retorno volverán, pero solo con la manifestación de la voluntad de poder pues, todo lo que doblega y deprecia la vida será afirmado en su autodestrucción, y todo lo que procure alivio, alegría y risa querrá eternidad, de este modo entonces, “El dolor dice ¡pasa! [...] Mas todo placer quiere eternidad [...] ¡Quiere profunda, profunda eternidad!” (1986: 313).

La necesidad mutua que hallamos entre las tres nociones trabajadas en este texto radica principalmente en que solo pueden manifestarse en presencia de las otras, es decir, sí, todos los seres vivos tienen voluntad pero para poner en evidencia su voluntad de poder es necesario instalarse en el instante del eterno retorno y transvalorar los valores a partir de ella que vigorosamente se encargará de motivar la superación de la prueba del eterno retorno.

Estos tres conceptos fueron elegidos entre todos los conceptos propuestos por Nietzsche por englobar en sí mismos otras nociones de igual validez e importancia, a partir de ellos se hace posible hablar de nihilismo, muerte de dios, espíritu libre y superhombre, entre otros y el hecho de que nos hayamos enfocado en estos tres principalmente, consiste en que de un modo muy bello funcionan como las piezas de una obra de arte, o como los engranajes de una máquina. Se necesitan uno del otro para funcionar, para poner en marcha el proyecto del hombre que quiere superarse. Para nosotros lectores poco avezados en el autor nos es útil desarrollar estos tres conceptos para adentrarnos de una manera quizás más seria y efectiva en el estudio del universo nietzscheano dejando de un lado lo hechizante de su pluma y lo confuso de sus más conocidos aforismos.

Como se dijo antes, solo se darán unas conclusiones preliminares pues esta es una investigación en proceso que busca más herramientas conceptuales para demostrar la unidad e igualdad de la ética y la estética en la filosofía de Nietzsche. De este modo, por ahora solo podremos decir que estas tres nociones comparten una cualidad o característica, el querer. Para la voluntad de poder el querer es su motivación, pues el querer que crea potencia la voluntad de poder. Querer el eterno retorno es la máxima voluntad de poder, querer lo que se quiso, lo que se quiere y lo que se querrá, querer en la afirmación y en la creación de nuevas tablas de valores. Y en la transvaloración de los valores querer nuestro hundimiento, querer hundirnos para resurgir a partir de la creación de nuevos valores. Querer y crear. Ética y estética.

Referencias bibliográficas

Botero, D. (1992). *La voluntad de poder de Nietzsche*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Deleuze, G. (1986). *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona: Anagrama.

Nietzsche, F. (1980). *Así habló Zaratustra*. Madrid: Alianza.

_____. (1997). *El Anticristo*. Panamericana.